

Según muestra un informe de la UNICEF sobre el «Estado mundial de la infancia 1988»

Catorce millones de niños mueren al año por causas evitables

Ginebra. Alrededor de 14 millones de niños, menores de cinco años, mueren anualmente por causas que en la mayoría de los casos son evitables, según se indica en el informe correspondiente a 1988 del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Este informe, que aborda la situación de los

niños en el mundo, desglosa los tipos de enfermedades que más afectan a este segmento de la población, ocupando el primer lugar la diarrea, con 5 millones de niños cada año, de los que 3,5 millones encuentran la muerte por deshidratación.

La segunda enfermedad infantil es la infección respiratoria, con 2,9 millones de fallecimientos anuales, el sarampión con 1,9 millones, el paludismo con un millón, y el tétanos con cerca de 800.000 muertes por año.

A estas cifras, se suman los 2,4 millones de niños que encuentran la muerte por diversas causas, destacando entre ellas la mala nutrición y los diferentes tipos de infecciones.

UNICEF considera que la mortalidad infantil se inscribe en un marco de mala nutrición y de miseria, que afecta de forma especial a los países en desarrollo.

Este organismo de Naciones Unidas afirma que en 1980, los países industrializados transfirieron en forma de préstamos y créditos 40.000 millones de dólares a los países en desarrollo, pero cinco años más tarde, estos países han pagado 30.000 millones de dólares, lo que demuestra que el peso de la deuda supone el 25 por ciento de la renta que generan.

Esta situación financiera tiene repercusiones directas en los niños, ya que los gobiernos están aplicando medidas de «ajuste» económico desde principios de la década de los 80.

Ajuste económico

En este sentido, se ha constatado que en 30 países en desarrollo los programas de ajuste económico han provocado un deterioro de la situación de los niños, un empeoramiento de la malnutrición, degradación de equipamientos sociales, de infraestructuras sanitarias y un descenso en la asistencia escolar.

La UNICEF solicita al respecto, una modificación de las estrategias actuales de ajuste económico, en las que se prime el desarrollo de los países menos favorecidos.

En dicho informe, este organismo también repasa el éxito de los programas de inmunización infantil, que ha permitido que en los últimos diez años la cobertura de vacunaciones alcance al 50 por ciento de la población infantil.

Hace 10 años, apenas el 5 por ciento de niños en el mundo en desarrollo estaba vacunado contra las enfermedades inmunoprevenibles, como son la tosferina, difteria y tétanos, lo que ocasionaba la

muerte de 4,5 millones de niños anuales.

En 1987, la cobertura es del 50 por ciento en las vacunas citadas y del 40 por ciento en el caso del sarampión, lo que permite salvar la vida a más de 1,3 millones de niños al año.

La UNICEF considera que el objetivo de Naciones Unidas, de lograr la inmunización universal en 1990, que se consideraba «poco realista» a principios de la década de los 80, «está ahora a nuestro alcance», indica el informe. «Si se mantienen las actuales tendencias -se añade- en 1990 más del 70 por ciento de la población infantil del mundo en desarrollo se encontrará vacunada contra las principales enfermedades inmunoprevenibles».

Promocionar la inmunización

Cada semana, 250.000 niños perecen en el mundo, víctimas de la desnutrición y las infecciones, según señala este mismo informe de la UNICEF.

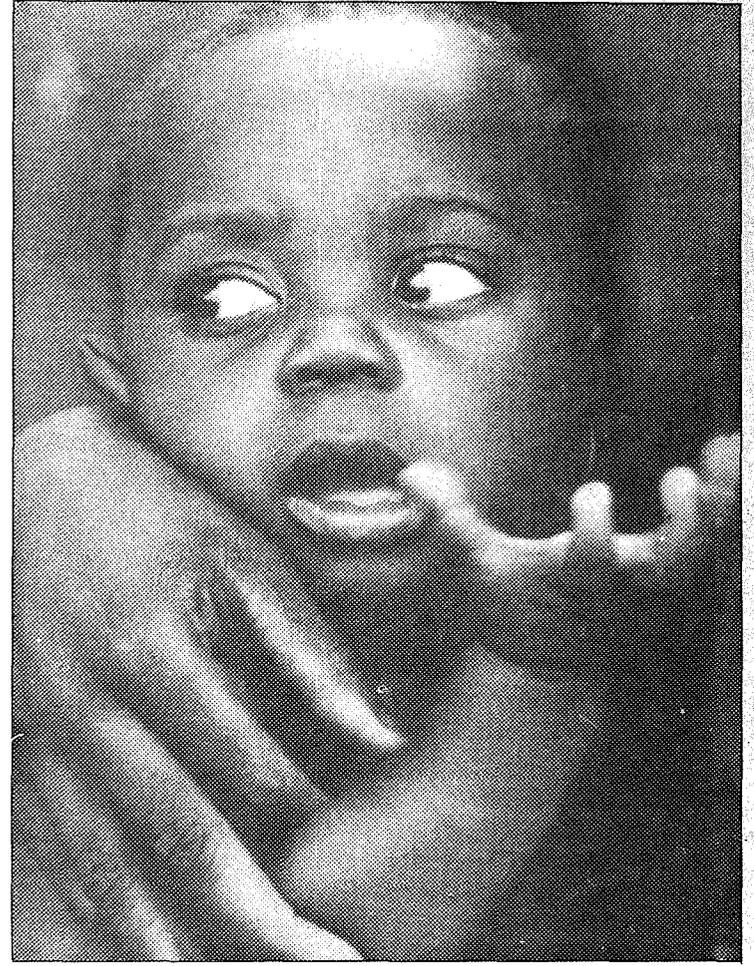
El estudio del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

propone la promoción de la inmunización y la terapia de rehidratación oral, medidas «poco costosas» que, asegura, «podrían reducir a la mitad la mortalidad y la desnutrición infantil en los próximos años».

Como hemos señalado anteriormente y según el documento, una de cada tres muertes en el mundo corresponde a un niño menor de cinco años, y la principal causa es la deshidratación por diarrea, que se cobra unos tres millones de vidas anuales.

«Casi todos esos niños podrían salvarse si sus padres supieran como utilizar una medida tan sencilla y barata como la terapia de rehidratación oral, a base de una bolsa de sales o con una mezcla casera de azúcar, sal y agua», señala el informe.

Más de tres millones de niños mueren anualmente por sarampión, tosferina y tétanos, y otros 200.000 quedan incapacitados de por vida a causa de la polio, precisa el estudio que es, sin embargo, esperanzador al afirmar que «el objetivo de las Naciones Unidas de lograr la inmunización uni-



«Un niño morirá en el tiempo empleado en leer esta frase. La muerte de este niño, que tenía un nombre, una personalidad, una familia y un futuro, es una reprobación contra toda la humanidad. Esta muerte es evitable y, por tanto, no puede aceptarse ya de ahora en adelante».

versal hacia 1990 está ahora a nuestro alcance».

Para entonces, «si se mantienen las actuales tendencias, más del 70 por ciento de la población infan-

til del mundo en desarrollo se encontrará vacunada contra las principales enfermedades inmunoprevenibles».

Según estimaciones de la Organización, el costo de un sistema permanente de inmunización para esta población sería equivalente al precio global de diez aviones de combate, unos 500 millones de dólares anuales.

Se podrían salvar las vidas de hasta siete millones de niños al año y proteger el crecimiento físico y mental de muchos millones más, subraya, si junto a las medidas de inmunización y rehidratación, se adoptan otras similares y poco costosas tales como la lactancia materna, destete adecuado y espaciamiento de los nacimientos al menos dos años.

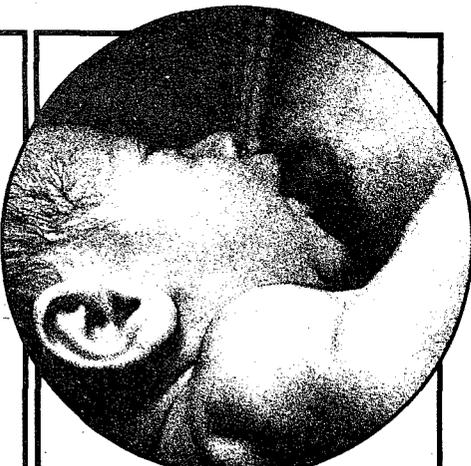
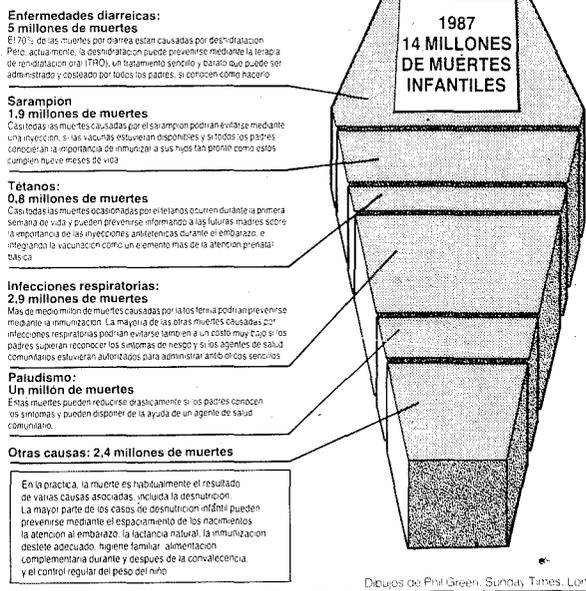
La UNICEF indica que la mayor oportunidad para mejorar el estado mundial de la infancia está en ofrecer información y apoyo a todos los padres para que puedan prestar ellos mismos estas medidas de protección, que insiste son «poco costosas».

Para ello, propone la «movilización social» y hace un llamamiento para formar una «gran alianza» con todos los recursos sociales posibles: maestros, líderes religiosos, asociaciones gubernamentales o populares, empresariales o sindicales, y servicios de salud, entre otros, que podrían constituirse en «una auténtica revolución en favor de la supervivencia y el desarrollo de la infancia».

El precio de un sistema permanente de inmunización para esta población sería equivalente al precio global de 10 aviones de combate

¿También en 1988?

En 1987 han muerto 14 millones de niños. Una cifra similar -cerca de un cuarto de millón cada semana- morirá en 1988. En nuestros días, la mayor parte de estas muertes son evitables. Gracias a nuevos conocimientos y a una nueva capacidad de los medios de comunicación es posible informar y apoyar a todos los padres del mundo para que utilicen medidas poco costosas de protección de la vida y el desarrollo sano de sus hijos.



A menor mortalidad, menor natalidad

A veces se pregunta si la reducción sostenida de la mortalidad infantil actualmente posible contribuiría a agravar los problemas del crecimiento de la población mundial. Aunque parezca paradójico, la respuesta a esta cuestión es negativa. Según la experiencia histórica, cuando los padres tienen confianza en la supervivencia de sus hijos tienden a tener sólo el número de hijos realmente deseado. Esta es la razón de que no haya habido nunca un caso nacional de descenso sostenido de la natalidad sin que éste se haya visto precedido por una caída sostenida de la mortalidad infantil.

Diagramas de Phil Green, Sunday Times, Londres